

XVI

La Torre

Apertura, emergencia de lo que estaba cerrado

El mensaje de esta carta es el de un gran alivio espiritual. No obstante, hasta la restauración del Tarot de Marsella, se veía generalmente en la carta XVI una referencia a la Torre de Babel. Las interpretaciones más corrientes hablaban de castigo del orgullo, de catástrofe, de divorcio, de castración, de terremoto y de ruina. Oswald Wirth, creador del Tarot de los Imagineros de la Edad Media, imaginó un rey y una reina cayendo de una torre y añadió un ladrillo que quebraba la cabeza de la mujer.

Si nos fijamos en la Biblia y leemos con atención el pasaje que habla de la Torre de Babel, nos damos cuenta de que su significado dista mucho de ser el de una catástrofe. Más que un castigo, la destrucción de la Torre es la solución a un problema: el diluvio acaba de terminar, todo el planeta, abundantemente irrigado, se ha vuelto fértil. Quedan muy pocos humanos. En lugar de desperdigarse para cultivar los campos, se reúnen para construir una torre que, elevándose hacia el cielo, llegue hasta Dios. En principio, esta construcción pretende ser un acto de amor, un deseo de conocer el reino del Creador.

Ahora bien, éste, sabiendo que el proyecto es irrealizable, no fulmina la torre, no hace que caiga ninguno de sus habitantes. Sólo crea la

Palabras clave:

Templo - Construcción - Alegría - Desbordamiento -
Choque - Expresión - Celebración - Danza - Destapar -
Apertura - Mudarse - Estallar...

247

diversidad de las lenguas para separarlos. Se trata de una bendición más que de un castigo. Los hombres parten de nuevo a la conquista de la tierra y vuelven a labrarla.

En las diferentes versiones del Tarot, la torre no tenía puerta. La labor de restauración ha permitido encontrar no sólo la puerta de la torre, sino también los tres peldaños iniciáticos que hasta ella conducen. En antiguos grabados alquímicos y en documentos masónicos, se ve esta torre con una puerta y unos escalones para ascender a ella, a veces siete, a veces tres. El iniciado debe aceptar primero el nuevo

conocimiento, símbolo de la creación divina, luego saber conservarlo y, por último, soltarlo. Es el momento en que la puerta verde, símbolo de eternidad, adornada con una luna que simboliza la receptividad total, se abre, revelando el interior de la torre. Ésta ha sido comparada a veces con el atarot alquímico, el horno en que la materia prima se convierte en piedra filosofal.

La Torre [La Maison Dieu, en francés] no es «la casa de Dios» sino «la Casa Dios». El Tarot nos indica muy claramente, con ladrillos de color carne, que esta torre es nuestro cuerpo y que nuestro cuerpo contiene la divinidad. La hoja entreabierta deja atisbar una luz amarilla: el cuerpo está lleno de la luz de la Consciencia. Los personajes no están cayendo, todo lo contrario. Su cabello es amarillo, símbolo de la iluminación, y con la mano tocan las plantas verdes que crecen en el suelo. En realidad, honran la potencia de la Tierra. Tienen la cabeza hacia abajo, como el colgado del Arcano XII, porque ven el mundo de una manera nueva. El intelecto, la mente, mira directamente a la naturaleza. Uno de los personajes tiene los pies orientados hacia el cielo: sus pasos lo conducen hacia el espíritu.

Los dos diablillos del Arcano XV se han humanizado y han realizado su ascenso. En el suelo, las manchas amarillas pueden interpretarse como ofrendas al templo, pepitas de oro. Los personajes han emergido de la caverna del inconsciente para honrar la Tierra con sus ofrendas y ayudar a la naturaleza. Traen la Consciencia al mundo, impregnan de ella el terreno. Por su acción, el paisaje se tiñe de azul cielo, de naranja y de verde oscuro.

La entidad fulgurante que surge de la torre o penetra en ella, llamada, pájaro de fuego o relámpago, está unida a la corona almena-
248

da: no hay destrucción, sino transformación del poder material en fulguración espiritual. El andrógino diabólico del Arcano XV se ha convertido en una llama que se ha elevado por la columna vertebral y ha abierto el centro nervioso coronario para lanzarse hacia el cosmos. Esta entidad lleva todos los colores de la tierra (amarillo, rojo, verde, carne, azul). Es una ascunción. En ella se distingue una forma

fetal que simboliza el germen de una nueva consciencia, la aportación de la raza humana al desarrollo del universo. Se anuncia la creación de un nuevo ser que se concretará en La Estrella (XVII). El suelo enriquecido de colores se une a los personajes que salen de la Torre, del mismo modo en que la «llamarada» se une a la corona.

La Torre, el Arcano XVI, sugiere el mismo tema que El Enamorado, Arcano VI: la unión. Aquí, si se acepta la homofonía, también sugiere la unión de *L'âme et son Dieu* [el alma y su Dios]. Esta alianza produce gotas de colores como concentraciones de energía. En los textos sagrados indios, se dice que el conocimiento es como la leche, que, al batirla, acaba produciendo gotas de grasa en su superficie. Asimismo, estas gotas amarillas, rojas, azules y verdes que flotan en el aire expresan la danza de la alegría cósmica, como para decirnos que las estrellas son nuestras aliadas y que esperan nuestro despertar para aportarnos su energía. Este estallido cósmico representaría quizá los dibujos de las constelaciones existentes. Al igual que la Torre tiene, por su iluminación, un parecido con un faro, estos dibujos de constelaciones la convierten, si se quiere, en instrumento de navegación.

Los tres escalones que conducen a la torre y las manchas amarillas en el suelo.

La media luna verde, en la puerta.

En una lectura

La Torre señala que algo que estaba encerrado sale al exterior. Puede ser una mudanza, una separación, un momento de gran expresión, el deseo de irse al campo o a otro país, un secreto revelado... O

incluso un flechazo que acaba en «catástrofe».

Remite, como se ha visto, a una danza de celebración alegre, incluso a acróbatas que evolucionan por un decorado teatral. Podría ser el nacimiento de algo que lleva tiempo gestándose y que aquí cobra una figura doble, la gemelidad del *animus* y el *anima* colaborando en una obra largamente meditada.

A veces, cuando una persona sólo ve un aspecto de la cuestión, La Torre revela la existencia de un segundo aspecto, de una segunda posibilidad menos flagrante, representada por el personaje que sobresale a medias. La connotación fálica de la torre también la convierte en símbolo del sexo masculino y de todas las cuestiones ligadas a la eyaculación.

Cuando toma un sentido más duro de separación brutal o de expulsión, La Torre puede remitir a una expropiación, a una ruptura, a un parto que ha ido mal, o al hecho de que de los hermanos uno era deseado (el personaje que sale entero) y otro no (el que sale a medias). También se puede leer en esta carta una referencia a un gran movimiento telúrico, un seísmo, una catástrofe natural. El mensaje principal del Arcano XVI podría ser: dejemos de buscar a Dios en el cielo y encontrémoslo en la tierra.

Y si La Torre hablara...

«Soy el Templo: el mundo entero es un altar que sacralizo. Mi existencia, como la vuestra, demuestra con cada latido de corazón que el mundo es divino, que la carne es una celebración viva, y la vida una construcción incesante.

Conmigo conocéis la alegría, que es la llave de lo sagrado. Soy la vida misma, la transformación y la reconstrucción, la llama y la energía de lo vivo, de toda la materia y de todo el espíritu. Si queréis entrar

250
En mí, tendréis que alegraros, echar al fuego los caprichos infantiles en la tristeza y el miedo, y preguntaros a cada despertar: "¿Qué fiesta es?" Soy la alegría cataclísmica de lo vivo, el permanente imprevisto, la maravillosa catástrofe.

Una corona defensiva me alejaba del mundo. Un tapón de antiguas palabras obstruía mi mente, y nubes de sentimientos cristalizados momificados, petrificados, impedían que surgiera la luz de mis latidos. Un manto denso de deseos que transformaban mis formidables

ganas de vivir en carcelero. Era carne sin Dios, consumiéndose en las llamas de su propia existencia, mi Yo convertido en prisión. Despreciándome, aislándome, creyendo defender un territorio interior que sólo me perteneciera a mí, ¿qué era yo en la oscuridad de esta Torre? ¿Amo de qué? ¿De qué parecer, de qué falsa identidad? Sólo era el aire enrarecido de una oscuridad egoísta.

Y, de repente, desde dentro y desde fuera surgió la fuerza innominable, el amor que sostiene la materia. Mi cima se abrió, mis cimientos también. Las energías del cielo y de la materia, uniéndose, me atravesaron como un huracán. Conocí el fuego del centro de la tierra, la luz del centro del universo. Recibí el eje universal, vibrante, dejé de ser Torre: fui canal.

Entonces estalló la alegría de la unión. Lo alto era lo bajo, lo bajo era lo alto. Como una hormiga reina, empecé a engendrar seres alegres. Dios estaba en mí, y yo, sin ser Dios, era materia en adoración. Sabía que podía estallar, que cada uno de mis ladrillos cruzaría el infinito como un ave. Sabía que todo lo que había estado encerrado en la materia brotaría a través de mí. Yo era el pilar central de una danza cósmica, era sencillamente el cuerpo humano en plena recepción de su energía original.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Liberación - Apertura - Destapar - Ruptura - Mudanza - Flechazo - Secreto revelado - Explosión de alegría - Prosperidad - Decorado de teatro - Eyaculación (a veces precoz) - Destrucción - Divorcio - Disputa - Castración - Explosión de energía sexual - Danza - El cuerpo, templo de la divinidad - Gran estallido de energía - Revelación - Asunción - Estallido de los límites - Iluminación